



MENSAJE DE MABEL CASTÁN

Queridos hermanas y hermanas buenos días, buenas tardes

Qué bueno vernos reunidos en familia, los que pudieron viajar desde los distintos países, los que seguimos la Asamblea en forma online, aprovechando estos medios que nos ofrecen las tecnologías, es para nosotras hermanas del Gobierno general sin duda en primer lugar una ocasión para estar cerca y brindarles nuestro apoyo, cercanía, nuestro ánimo.

Sabemos que todos han participado de un proceso de reflexión, que continuarán de forma presencial estos días a fin de sacar conclusiones y tomar decisiones que seguramente darán vida a las **concreciones del XXII Capítulo General**, para seguir creciendo en comunión y participación desde las distintas áreas de animación de la vida y misión, allí donde seguimos tejiendo el legado congregacional.

Me entusiasmó desde un primer momento el lema que nos convoca: *Hacia nuevos horizontes*. ¡Juntos! como *Familia carismática*, me entusiasmó porque es una invitación a salir... La iglesia hoy nos invita a salir, a movernos, a buscar... nuevos horizontes, pero no se trata de cualquier novedad sino aquella que puede alumbrar la búsqueda sincera del Espíritu de Dios que no deja de sacudirnos y hacernos bailar a su ritmo, en una danza donde la escucha y el diálogo serán sin duda la clave para no perdernos ninguna nota en la diversidad de sonidos que susurraran en nuestros corazones todas, las que compartimos y aquellas más diversas o disidentes, nacidas de tantas experiencias que traemos en el corazón.

Así juntos y juntas seremos tejedores y tejedoras de vida y esperanza para nuestras pequeñas o grandes fraternidades y comunidades educativas, barriales, juveniles, parroquiales, pobladas de rostros que en los márgenes y periferias de

todo tipo esperan de nosotros la familia franciscana de María Ana ese testimonio de sencillez de vida y compromiso cristiano.

¡¡¡Leía hace unos días que, en nuestras sociedades, a nivel global se está instalando el miedo... a tantas cosas cosas!!!! ¡¡¡A casi todo!!! Y al leerlo un pensamiento de Pedro Casáldaliga, querido Obispo de la Amazonía brasileña, vino a mi memoria:

“Los cristianos somos soldados derrotados de una causa invencible, nuestro compromiso es por los derechos de los pueblos, por la paz y la justicia, por la vida digna para todos”

No puedo dejar de recordarlo hoy, queridos hermanos de América del Sur, nuestros pueblos sufren a causa del cambio climático, las enfermedades, la corrupción política y económica de los gobiernos, el atropello a los derechos mas básicos, la inseguridad, la falta de techo, pan y trabajo...¿hacia dónde nos conduce el Espíritu? ¿cuáles son los nuevos horizontes...? ¿qué palabras, qué gestos, qué acciones? ¿qué nuevos modos de relación pueden devolver la esperanza y quitar los miedos?

Y termino diciendo que la FE y el AMOR son virtudes gigantes, pero sin la persistente e inquebrantable Esperanza por más pequeñita que sea, no sería posible. Ella con su fuerza arrolladora hace posible lo imposible.

Gracias, hermanos y hermanas por la esperanza que hoy juntos ponemos en estos días para salir al encuentro de cada realidad y que dance el Espíritu de familia y se irradie a todos en esta **IV Asamblea Regional**.

Mabel Castán, Superiora General

